

ct

Una guerra invisible

de
Paula Llorens

(fragmento)

ESCENA 4

(Suenan unos truenos lejanos. TERESA, en lo alto de una montaña, observa con unos prismáticos el levantamiento de un campamento militar. Parece inquieta. Llega MARÍA con un chubasquero sobre el uniforme y otro en la mano. Sopla un aire fuerte que anuncia lluvia de abril.)

MARÍA

(Entregándole el chubasquero.) Ponte esto. Va a caer una buena.

TERESA

Gracias, pero no hacía falta. *(Lo deja en el suelo.)* ¿Por qué los soldados están montando las tiendas tan cerca del río? Les he ordenado que se separen mínimo 20 metros. Con la lluvia, el agua se saldrá e inundará el campamento.

MARÍA

El teniente Arjona les ha dado permiso. Dice que es imposible que se desborde el río.

TERESA

Pero yo estoy al mando, no el teniente Arjona. Voy a dar parte de esto.

MARÍA

La gente habla, Teresa.

TERESA

¿Qué quieres decir?

MARÍA

Desde que llegó Castaño, ya te han puesto tres veces a cargo de las maniobras.

TERESA

Es el teniente coronel Benjumea quien me ha puesto al mando.

MARÍA

Sí, puede que sea una coincidencia. Pero tú y Castaño os lleváis demasiado bien. -

TERESA

¿Tú no crees que esté preparada para dirigir la operación? ¿También piensas que Castaño tiene algo que ver con esto?

MARÍA

Yo no sé nada. Pero no me gusta tener a mis compañeros en contra.

(El cielo se ha vuelto gris. Suena otro trueno.)

MARÍA

Teresa, está empezando a llover. Ponte el impermeable o vas a coger una pulmonía.

(Pausa. TERESA se enfunda el chubasquero.)

MARÍA

¿Recuerdas cuando sacaste tu primer nueve en la Academia? Todos pensaron que te habías tirado al profesor.

TERESA

¡Pero no era cierto!

MARÍA

¿Y a alguien le importó que fuse mentira para ir diciéndolo por ahí? Si no aceptan sacar peores notas que nosotras, ¿crees que les gusta que una mujer les dé órdenes?

TERESA

Las cosas han cambiado mucho desde entonces.

MARÍA

Yo no estaría tan segura. Piensa en lo que hicimos, porque eso es lo que nos ha permitido llegar hasta aquí. No podemos despertar envidias. Tendremos que volver a fallar adrede las preguntas de los exámenes.

TERESA

Me niego a hacer mal mi trabajo. *(Pausa.)* Hablaré con Castaño.

MARÍA

Vigila. El cuartel es pequeño. Las paredes tienen ojos y orejas. Y los militares unas lenguas enormes.

(Empieza a llover con fuerza.)

ESCENA 5

(Despacho de CASTAÑO. Él pasea por la sala. TERESA sentada en una de las sillas, escucha con atención. Sobre la mesa, unos papeles.)

CASTAÑO

Uno de mis hombres está atrapado entre los escombros. Hay cuerpos mutilados y muertos por todas partes. Y humo, mucho humo. El sonido de los fusiles es ensordecedor. Pero los gritos de auxilio de mi soldado son más fuertes. Corro hacia él, pero cuanto más avanzo, más lejos está. De pronto, estalla una bomba y su cuerpo vuela por los aires. Todo se cubre de un rojo intenso. No he podido salvarlo. Lo he dejado morir. *(Pausa.)* Es una de mis pesadillas más frecuentes. *(Pausa. Se detiene frente a ella.)* Imagino que no ha presenciado aún ninguna guerra, ¿me equivoco, Fernández?

TERESA

No señor, todavía no he tenido el honor de ser enviada a una misión.

CASTAÑO

Hay imágenes que no dejan de perseguirlo a uno. Aquello es el infierno. Ver morir a tanta gente...

TERESA

Debe ser muy duro, señor.

CASTAÑO

Se nos exige mantener la compostura, pero a veces...

TERESA

Ha cumplido siempre con su deber. Mire todas sus medallas.

CASTAÑO

Gracias por su atención, Fernández. Espero no molestarla con mis historias.

TERESA

Claro que no, señor.

CASTAÑO

Usted sabe escuchar de verdad. Sus ojos se clavan con firmeza... *(Silencio. La mira fijamente.)* Con mi ex mujer nunca podía mencionar ciertos temas. Hay cosas que solo se pueden hablar entre militares, ¿verdad, Fernández?

TERESA

Sí, señor. Yo siempre ando peleada con mi madre. Se queja de que bajo poco a verlos.

CASTAÑO

Yo con mi ex, igual. Me reprochaba una y otra vez que pasara tanto tiempo fuera de casa. Como si no fuera lo bastante duro para mí estar lejos de mi familia.

TERESA

Ahora están enfadados porque aún no he podido ir al hospital a ver a mi padre.

CASTAÑO

¿Está su padre enfermo? Pídase unos días. Yo hablaré con su teniente coronel.

TERESA

Se agradece, señor, pero no es necesario. Si su estado empeora, me avisarán enseguida.

CASTAÑO

Es demasiado responsable, Fernández. *(Acercándose a ella.)* ¿Sabe qué son esos papeles que están sobre mi mesa?

TERESA

No, señor.

CASTAÑO

¿Quiere saberlo?

TERESA

Sí, señor.

CASTAÑO

(Se apoya sobre la mesa y toma los folios.) Es el informe que he redactado sobre usted. Esta tarde se lo haré llegar a su teniente coronel Benjumea. Él es quien le pondrá los IPEC¹ y ya sabe lo importantes que estos son para su futuro. Puedo tutearte, ¿verdad?

TERESA

Por supuesto, señor.

CASTAÑO

¿Qué piensas tú de mí?

TERESA

Que es usted un gran militar.

CASTAÑO

Vamos, me refiero de manera más personal. ¿Qué te parezco?

TERESA

No sé... Es usted inteligente...elegante...fuerte.

CASTAÑO

¿Te gustan los hombres fuertes?

TERESA

Sí, señor.

(Pausa.)

CASTAÑO

¿Qué era eso que querías decirme, Teresa?

TERESA

Nada. Solo saber si estaba contento con el resultado de las maniobras.